

INVESTIGACIONES ECONOMICAS CRISIS ECONOMICA, COMERCIO E INTEGRACION

AMERICA LATINA Y LA CRISIS GLOBAL: CONSECUENCIAS, RETOS Y NUEVOS DESAFIOS

Y.N. Moseykin

Director del CILA, Director del Instituto de Economía Mundial
y negocios de la URAP, jefe del Departamento de regulación
macroeconómica y planificación de la facultad de economía
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia

RESUMEN

La actual crisis económica mundial prolongada desde 2008 para la mayor parte de los países desarrollados, parece aún lejos de encontrar una salida. El agravamiento de Europa y la desaceleración de China han traído consigo nuevos retos y desafíos para los países de América Latina. En este artículo se analiza las perspectivas de la nueva realidad que se avecina.

La crisis financiera global logró transformarse en una “tormenta perfecta” a finales de octubre de 2012. Los efectos del huracán Sandy que ha golpeado severamente la costa este de Estados Unidos y el agravamiento de la crisis europea, con la mayor parte de sus países en recesión, ha venido no sólo a dificultar aún más la recuperación de la economía del mundo, sino peor aún, el riesgo de un escenario de gran estancamiento en el terreno económico se ha vuelto mayor.

Asia se dirige con China a la cabeza, hacia una mayor tensión regional de alcance global. La tensión asiática estriba en que dada la menor demanda de importaciones del resto del mundo – principalmente de Europa y de Estados Unidos – y reducida la competitividad del sector exportador en el exterior por la apreciación de los tipos de cambio; el crecimiento económico en el caso chino – principal plataforma de exportación asiática - ha venido a depender cada vez más de la inversión.

El panorama económico global está mostrando qué, la recuperación económica es lenta y apunta a la baja para los próximos meses. La depreciación del dólar y la apreciación de los tipos de cambio del resto del mundo han provocado que un gran número de bancos centrales impriman

dinero con el objetivo de empujar el crecimiento. Sin embargo, lo anterior lejos de revertir la crisis, ha canalizado los flujos monetarios hacia el ámbito de la especulación aumentando el riesgo de una nueva burbuja en los mercados financieros internacionales.

A estas alturas, parece sensato hacer un repaso de lo que fué la actuación casi brillante de las economías latinoamericanas en los primeros episodios de la crisis iniciada en 2008. Los resultados postcrisis, dejaron en evidencia que la región pudo lograr una recuperación rápida. Sin embargo, a pesar de su fortaleza América Latina está siendo arrastrada por la recesión de Europa, el estancamiento de EEUU y la desaceleración muy sensible de la economía China.

Para poder entender lo que podrá suceder en el futuro inmediato vale la pena puntualizar algunos puntos esenciales de la crisis que hacen prolongada su pronta solución.

En primer término, la crisis actual no es proceso accidental, sino un fenómeno natural vinculado con las tendencias a largo plazo del desarrollo político y económico mundial. Al mismo tiempo, la crisis actual posee sus particularidades vinculadas con los procesos complejos de la globalización, la integración regional política y económica, la migración global, entre otros procesos. En muchos aspectos engendrado por estos procesos específicos, que influyen de manera determinante en el desarrollo mundial.

La naturaleza de la crisis es difícil y polifacética. Esta no es simplemente una crisis financiera ("bancaria") o económica ("hipotecaria", "alimenticia", "energética", etc. Es la crisis del nuevo orden mundial, del reordenamiento del viejo mundo, y ante todo del modelo neoliberal de la globalización, el cual se formó a finales del siglo XX [1]. Una de las principales características es el papel dominante de los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU), como el líder económico, político y militar mundial, además de una completa separación de la esfera financiera y productiva; vinculada a esto, la acumulación de una enorme cantidad de activos financieros sin garantía, lo cual se extendió hacia el exterior de las instituciones de la democracia liberal, sin tener en cuenta si existían las condiciones necesarias y los requisitos previos, etc.

La crisis mundial ha puesto de manifiesto, en muchos aspectos, la incapacidad para solucionar los anteriormente citados problemas por medio del antiguo paradigma neoliberal. Al mismo tiempo que, la mayoría de los estados no se encontraban preparados para la revisión de la antigua orientación neoliberal y en la actualidad no tienen una estrategia eficaz para la superar la crisis.

La crisis también es causada por la incapacidad del modelo "unipolar" de orden mundial. Incluso un Estado rico y poderoso como los Estados Unidos, no puede resolver sólo los numerosos, y cada vez más complicados, problemas políticos, económicos, sociales y culturales del mundo actual. Por ende, los intentos de los Estados Unidos de dominar el mundo, haciendo

caso omiso a los intereses de otros Estados y civilizaciones enteras, han conllevado a su sobretensión económico-financiera, que se convirtió en un factor importante en la crisis global [2].

La economía mundial ha entrado en un período de declive significativo, el más peligroso desde 1930, del choque en los mercados financieros desarrollados.

Cumplidas las predicciones de desaceleración significativa del crecimiento mundial en 2008, su aspecto es decepcionante para 2009 y para los años siguientes. En noviembre del 2008, el Fondo Monetario Internacional (FMI) pronosticó con optimismo para el año 2009, un crecimiento de 2.2%; pero, a finales de enero de 2009, disminuyó el pronóstico de crecimiento global hasta 0,5%, el más bajo registrado desde la Segunda Guerra Mundial [3]. La situación se caracteriza por una gran incertidumbre e implica riesgos sustanciales de una profunda recesión.

Recesión, este desagradable diagnóstico de las principales economías que forman la columna vertebral del sistema financiero global [4]. La enfermedad, cuyos síntomas son el estancamiento, recesión económica, la caída del PIB y el aumento del desempleo, aparentemente atrapado en el tiempo por la reciente personificación de la estabilidad y el bienestar de los Estados Unidos y Europa. La crisis financiera actual es "sistémica" y amenaza, en particular, a las economías desarrolladas y en transición.

El escenario de la crisis global, la cual reduce los flujos de inversión y la demanda de materias primas, puede causar que el crecimiento económico en América Latina de casi 30 años puede reducirse a la nada. La región latinoamericana por ejemplo, ya se enfrenta a una amenaza real de la reducción del volumen de la financiación y el flujo de las inversiones exteriores. Los inversores que venden activos de los mercados emergentes de América Latina, a raíz del temor de la recesión global han dado lugar a una fuerte disminución en sus ingresos por exportaciones. En América Latina, la crisis económica no está relacionada con el sector financiero, se amplía al ámbito de la economía real.

Después de experimentar tasas de crecimiento muy buenas a lo largo de los últimos 5 años, la región hoy se enfrenta a una desaceleración (desde el año 2003, el crecimiento medio económico por la región fue el más alto: 3.3 %, en 2008 el PIB regional estuvo compuesto en 4.6, y en 2009, según el informe publicado por el CEPAL, el crecimiento no superó 1.9 %) [5]. A pesar del repunte extrarordinario del 2010 en que alcanzó un promedio de 6% regional de crecimiento, el 2011 ya marca una disminución y el 2012 se pronostica que no superará el 4% de crecimiento del PIB.

La caída de las tasa de crecimiento ya está influyendo en la reducción de las posibilidades de los países de América Latina en la lucha contra la pobreza, llegando a niveles que no se presentaban en la región desde los años 80. Los países de la región también pueden enfrentarse con una recaída del problema de la reducción de los volúmenes de las remesas los

inmigrantes que viven al extranjero, y en primer lugar quiénes viven en los EEUU (6), tal como ya sucedió en 2009.

¿En cuánto la actual crisis económica mundial, será capaz de cambiar la situación en los países de América Latina? ¿Serán más dependientes de la economía del capitalismo global?

El desarrollo de América Latina es a menudo descrito como un ciclo de auge y caídas y recuperación en sus principales indicadores socioeconómicos de bienestar [7]. Lo cual ha dado lugar un rápido mejoramiento y una estable situación “post-crisis”, por ende, algunos expertos son optimistas, y se alan que las economías de los países de la región han sabido salir de crisis más fuertes en el pasado. Sin embargo, estas expresiones en muchos casos se los toman con mucho escepticismo.

La fuerza impulsora detrás de la expansión de los cinco años anteriores a la crisis (2002 – 2008), se dieron gracias los grandes volúmenes de exportaciones combinadas con mejores términos de intercambio comercial. El excedente resultante de la cuenta corriente dio lugar a un aumento significativo de las reservas de divisas y la reducción significativa de la dependencia del ingreso de capital extranjero. Este desarrollo es muy diferente al de períodos anteriores, cuando el aumento se logró principalmente gracias a las entradas de capital y el incremento de la demanda interna, lo que llevó a un aumento en el déficit de las cuentas corrientes y la sobrevaluación de la moneda.

Por otro lado, hubo también un fortalecimiento de las instituciones económicas (aunque los logros en esta área fueron significativamente diferentes según el país, y el proceso no fue siempre estable). Entre los acontecimientos positivos que se obtuvieron se incluyen algunos bancos centrales más independientes, la mejora de la gestión de las finanzas públicas en un número creciente de países, la mejora de la gestión de las empresas públicas en el reforzamiento de la regulación financiera y la supervisión.

Surge entonces una pregunta: ¿Por qué la "globalización de la economía", aumenta la vulnerabilidad de la economía de América Latina? Como respuesta, se puede mencionar algunos factores como ser: un movimiento más rápido del capital, la aceleración del progreso tecnológico, el aumento de las consecuencias negativas de las decisiones erróneas. Pero, aparentemente, la razón principal, es la interrelación de los parámetros del complejo sistema y de su nivel de inestabilidad.

Algunos expertos creen que el aumento en el grado de interdependencia puede crear las condiciones para una mayor estabilidad, pero tomando en cuenta la evolución de los indicadores recientes de la economía mundial. Este punto de vista no se ha confirmado.

Las consecuencias de la crisis en el mercado de crédito hoy son bien conocidas: tasas de interés más altas, llevando al aumento de los gastos de la producción, lo que conlleva a la reducción de los gastos y obliga a las

compañías a bajar los volúmenes de la producción y despedir personal. En el caso de América Latina, la crisis ha asustado a los inversores extranjeros y ha debilitado las monedas locales lo cual puede llevar a un aumento de la inflación, gastos en bienes y maquinaria de exportación.

El reflujo del capital en los países de la región influye muy negativamente sobre el sector monetario, lo que conduce a la reducción de las posibilidades de crédito de los sistemas bancarios y limita la forma natural del crecimiento de la economía. La parte positiva en relación a esto son las reservas acumuladas casi en todos los países, que permiten evitar el completo colapso de los sistemas de pago locales y del sector bancario.

La crisis financiera ha puesto en prueba la solidez de los compromisos obtenidos por las autoridades de los países de la América Latina desde hace 10 años con respecto a la apertura de mercados y a las reducciones de las deudas.

Desde el año 2002, la economía mundial ha estado creciendo a un ritmo rápido, los precios de los productos básicos se dispararon y la demanda de las exportaciones Latinoamericanas aumentó. Esto se ha convertido en un punto muy positivo para la mayoría de los países de Latinoamérica: la moneda local se fortaleció frente al dólar de EE.UU., lo que ayuda a mejorar el equilibrio de las cuentas corrientes y el comercio. Esto permitió que en la mayor parte de la región, se redujera drásticamente la deuda externa y se crearan niveles récord en las reservas de divisas, que en la actualidad se pueden utilizar como un "colchón de seguridad".

Cuando el ritmo de crecimiento económico de EE.UU. en 2007 se redujo al 2,2% – el nivel más bajo en los últimos cinco años, la mayoría de los líderes latinoamericanos creían que la crisis financiera mundial que estalló en medio de una recesión en los EE.UU., no tendría un impacto significativo en las economías de la región, ya que en los últimos años la dependencia de estos países de Washington ha disminuido. Se esperaba que países como Venezuela, Argentina, Ecuador, o no deberían de sentir la crisis, ó que el impacto en sus economías sería poco significativo.

Una serie de instituciones financieras internacionales indicaron que los estados latinoamericanos, menos dependientes de la economía americana, pueden resistirse con éxito a la crisis. Aunque, el Banco Interamericano del Desarrollo con precaución ha declarado que la crisis económica tiene un carácter mundial, y que influirá sobre los países de la América Latina, pero de formas diferentes. En este sentido los hechos han mostrado que la región no tiene una economía blindada.

Los expertos del Fondo Monetario Internacional han concordado con este pronóstico – La crisis no será igual para todos los estados, afectando mayormente a aquellos países, que tienen el dólar como moneda nacional, un informe señalaba qué: «aquellos países, cuya economía es más vinculada con la de EEUU, sufrirán la crisis mucho más, y los países que no dependen de la economía americana, sufrirán menos».

Y el primer impacto de la crisis ha puesto de manifiesto que ésta ha afectado en mayor grado a los países, con estrechos vínculos económicos con los EE.UU., mientras que los países "atados" al mercado asiático y China son menos propensos a sufrir debido al cataclismo global. Los primeros "perdedores" fueron México y América Central, mientras que en el segundo lugar se esperaba podrían estar: Argentina, Perú y Brasil.

La crisis presente ha mostrado que el mundo no es capaz de combinar la liberalidad de los mercados del capital con un nivel razonable de estabilidad financiera. Es necesario sacar de esto algunas lecciones. Pero no sólo respecto a la regulación del sector financiero o la política monetaria. Es necesario comprender, cómo asegurar la libertad del sector financiero, pero apoyando a la economía mundial, y no desestabilizándola.

Finalmente, lo que el desastre ecológico ocurrido en Estados Unidos ha puesto de manifiesto es que esta crisis va mucho allá de los ámbitos económico y financiero. Asistimos a una crisis con implicaciones en lo energético, lo ecológico, una auténtica crisis de civilización en toda su dimensión. Tener en cuenta lo anterior permite tener una perspectiva de mayor amplitud a la hora de analizar las causas y consecuencias de la crisis, pero sobre todo, en el planteamiento de alternativas a favor de un futuro más promisorio.

Hoy en día América Latina se enfrenta a la continuación de una crisis que no conoce fronteras, que abarca todos los aspectos de la vida de su gente. ¿Será capaz América Latina de sortear los nuevos desafíos que mergen de la inestable economía mundial? Las respuesta a esta pregunta dependerá de las políticas económicas sensatas y austeras de los gobiernos. La época de las vaca gordas parece estar llegando a su fin.

LITERATURA

- [1]. I.Patin. Crisis como un hito en el desarrollo mundial. De acuerdo a la reunión y los materiales creados dentro RFH № 09-03-14010g. <http://www.politstudies.ru/fulltext/2009/3/2>
- [2]. I.Patin. La crisis como el límite del desarrollo mundial. Por el Material de la mesa Redonda es preparado en los límites del proyecto ПГНФ № 09-03-14010г. <http://www.politstudies.ru/fulltext/2009/3/2>
- [3]. Los Cálculos de profundidad de la caída del PIB realizados por el FMI <http://bfm.ru/news/2009/01/28/>
- [4]. Una recesión se define formalmente como tasas de crecimiento negativas del PIB durante dos trimestres consecutivos y es de hecho una de las fases del ciclo económico, tras el auge y depresión alternados.
- [5]. La CEPAL Pronóstico la caída del Crecimiento en América Latina, el FMI Prevé Una larga recesion y global. <http://www.bolpress.com/art.php>

[6]. En agosto de 2008, el monto de las remesas de los mexicanos que viven en el extranjero, cayeron con cifras récord de 12,2%. El año pasado, las remesas ascendieron a un 3% del PIB de México

[7]. La región tiene una larga historia de crisis externas. En los años 70 del siglo XX, los países de América Latina han experimentado, en promedio, 1,6 crisis de la balanza de pagos en una década (algunos de los cuales son : La crisis mexicana de 1994 – 1995, la crisis brasileña de 1999 y la crisis argentina de 2001 – 2002). Las consecuencias económicas de esta crisis han sido enormes, en promedio, cada uno de ellas le han costado a los países de América Latina el 12% del PIB. Sebastián Edwards. Plan de Acción para América Latina. La traducción del Inglés – Nicholas Zhdanovich. Project Syndicate, 2006. www.project-syndicate.org

LATIN AMERICA AND THE WORLD CRISIS: IMPLICATIONS, PROBLEMS AND NEW CHALLENGES

Y.N. Moseykin

Director of the Center for Latin American Studies,
Director of the Institute of World Economics and Business,
Head of macroeconomic regulation and planning of the
Faculty of Economics of the Peoples' Friendship University of Russia
Mikluho-Maklaya, 6, PO Box 117198, Moscow, Russia

ABSTRACT

The modern economic crisis which started in 2008 is far of its resolution for most of developed countries yet. Depravation of the economic situation in Europe and reduction of economic growth in China are bringing new problems and new challenges for the Latin America. The analysis of the world's economy development prospects and the new reality which Latin America countries face nowadays are presented in the current article.